

FORMAS DE ENTENDER EL SER
(Breve aproximación)

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	3
II. ¿DÓNDE ESTAMOS?.....	3
III. ¿QUÉ HA CAMBIADO?.....	5
IV. NUEVOS CAMINOS, NUEVAS PREGUNTAS.....	6
V. ¿HEIDEGGER PRESOCRÁTICO?.....	7
1. Apunte aproximativo.....	7
2. Justificación de la vinculación.....	8
VI. ¿DOS EXISTENCIALISMOS OPUESTOS?.....	10
1. Heidegger y Bataille.....	10
2. La muerte como punto de encuentro.....	12
VII. REFUTACIONES A HEIDEGGER Y BATAILLE.....	14
VIII. A MODO DE BALANCE.....	16
BIBLIOGRAFÍA.....	18

I. INTRODUCCIÓN

El ser humano se ha cuestionado, y lo seguirá haciendo, quién es en realidad, si lo que ve, siente u oye es un estado de la actualidad o es una forma a priori de su sensibilidad. ¿Es consciente el ser humano del otro en tanto otro y en tanto yo como lo percibo? ¿Asume el ritual que va aparejado a la muerte como consustancial a la vida; o quizá es lo que entendemos por vida la verdadera muerte y esta última como la vida? ¿Quiénes somos en realidad?

Estas y otras muchas preguntas se las ha planteado el humano desde que su capacidad de raciocinio se lo ha permitido, pero ¿solo el humano se ha trazado esta línea de cuestionamiento?

En las próximas líneas, en este brevísimo ensayo, no se podrán responder a todas estas preguntas, y es de pronosticar que solo la especulación podría adentrarse en planteamientos de esta envergadura. En lo que sigue se va a tratar exclusivamente de algunas de las formas del Ser que han sido comprendidas por algunos de los filósofos que hemos tenido la suerte de conocer; y, aun así, el escueto análisis es muy parcelario, pues solo se analizará algo menos de la superficie de lo que unos pocos de los pensadores más adelantados han podido decir sobre el Ser, su interpretación y la manera en la que consideran que se presenta.

Dos últimas cuestiones antes de pasar al sucinto estudio. Por un lado, la innegable aportación de pensadores que se preguntaron por la causa del ser humano desde hace casi tres mil años, lo cual ha de producir un enorme respeto y admiración, máxime cuando muchas de tales cuestiones, otrora planteadas, siguen sin resolverse. Y, por otro lado, los apuntes bibliográficos que en este ensayo se contemplan son solo eso, apuntes, toda vez que adentrarse —y por citar un solo ejemplo— en una colosal obra como *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger, requeriría un amplio conocimiento filosófico del que, naturalmente, no se dispone.

II. ¿DÓNDE ESTAMOS?

*Todos los hombres poseen por naturaleza el deseo de saber. El placer que nos proporciona las percepciones de nuestros sentidos es una prueba de esta verdad*¹. Las precedentes palabras de Aristóteles, ponen de relieve algunas cuestiones que deben

¹ ARISTÓTELES. *Metafísica*. Plutón Ediciones. Barcelona, 2017, pág.15.

hacernos recapacitar sobre el sentido del ser humano, pero del ser humano no solo del tiempo en que las mismas fueron escritas, sino también del ser humano actual.

Por un lado, nos deben hacer reflexionar no ya solo sobre la persona del estagirita, sino también sobre el conjunto de reflexiones que pensadores anteriores al macedonio se formularon trescientos años antes, como lo fueron quienes se postulaban en el orfismo²; una doctrina esta que, sin duda, influyó en Parménides. Así lo viene a corroborar Kingsley: *La técnica mágica de Parménides sin duda está relacionada con la mitología de Orfeo y con los orígenes chamánicos de la tradición órfica en las regiones más septentrionales y orientales de Grecia. Pero también hace referencia a lo que durante largo tiempo los historiadores han considerado las raíces mismas de la poesía épica griega: sus raíces en el lenguaje de los chamanes*³. Y da la impresión de que el hombre si bien ha avanzado —extremo este que nadie puede poner en duda—, la reflexión sobre la vida sigue siendo una constante, un devenir absolutamente imperturbable que habría de sugerir, a muchos, volver la vista atrás para comprobar que son numerosas las cosas que nos dejó la filosofía griega y que quizá la soberbia del ser humano actual le impida ver. Esta ceguera, cada vez más congénita, le dificulta a la hora de solucionar gran parte de los problemas del presente.

Y, por otro lado, las precedentes palabras de Aristóteles sugieren que tengamos que hacer una parada meditada o ensimismada, si se prefiere, y otorgar más tiempo a aquellas cosas que nos rodean, pues estas, las cosas, en realidad no sabemos la razón de su existencia, o si lo sabemos, si la ciencia ortodoxa nos da una explicación, no es o no será, pasado un tiempo, la más válida porque la refutación aguarda en cada esquina, en cada lugar recóndito otrora inexplorado.

En un artículo esclarecedor de la teoría de Aristóteles sobre la percepción sensorial, Block caracteriza como sigue el punto de vista del filósofo de Estagira: *La Naturaleza hizo todo con un propósito, y el propósito del hombre es el de comprender la naturaleza por medio de la ciencia. Habría sido, por lo tanto, una contradicción en la Naturaleza haber forjado el hombre y sus órganos de manera tal que tuvieran que resultar falsos el conocimiento todo y la ciencia*⁴.

² Un interesante trabajo sobre el mito, puede verse en BERMEJO BARRERA. *Mito y filosofía*. En *Historia de la Filosofía Antigua*. Obra colectiva. Edición de Carlos García Gual. Trotta. Madrid, 2004, págs. 21-42.

³ KINGSLEY, P. *En los oscuros lugares del saber*. Atalanta. Girona, 2019, pág. 118.

⁴ Cit. por CHALMERS, A. F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Siglo XXI*. Madrid, 2015, págs. 154-155.

III. ¿QUÉ HA CAMBIADO?

La anterior exposición se hacía necesaria para no olvidar dónde estamos, pero también de dónde venimos, y que toda reflexión que nos podamos hacer en la actualidad ha sido tratada, sin género de dudas, en el pasado, con otras palabras, en otros términos, pero el fondo sigue siendo el mismo. Entonces, ¿qué ha variado? Ha variado, quizá, el acceso a la explicación más científica, el acceso a una más pronta información y la sugestiva idea de que el ser humano es el ombligo del mundo, si se me permite la ironía. Con ello lo que pretendo trasladar es que las cosas no han sufrido una variación en exceso. Si le pudiéramos preguntar a Platón qué es un ordenador lógicamente nos diría que no sabe lo que es, pero seguro que nos contestaría que existir existe en las Ideas pero que todavía no se ha aprehendido. De igual manera, si le preguntáramos a un científico actual sobre la posibilidad de realizar viajes intergalácticos en pocos segundos gracias a una máquina que nos pueda descomponer molecularmente y transportarnos a la velocidad de la luz a otro sitio y, una vez allí, volver a recomponernos, dicho científico nos dirá que a él también le gustan las películas de ciencia ficción. Pero, tal vez, dentro de quinientos años, dicha máquina exista y dentro de quinientos años se constatará que lo que hoy era una idea (o Idea), dentro de cinco siglos ya no lo será, sino que coexistirá como una realidad innegable.

¿Qué ha variado —vuelvo a interrogarme— desde Aristóteles, o incluso mucho antes, hasta nuestros días? La respuesta es, para mí, sencilla: solo el avance científico. Es por ello por lo que hay que volver la vista atrás e intentar humanizarnos o humanizar el pensamiento. Es bien cierto, sin embargo, que el pensamiento, el pensamiento filosófico, ha sufrido vaivenes históricos; y es bien cierto también que han sido muchos los siglos en que el pensamiento libre ha venido coaccionado por la religión y ello ha conllevado, se quiera o no, una notable paralización en todo tipo de avances. No es gratuito recordar en este momento los enormes problemas con los que tuvieron que batirse personajes de la talla de Guillermo de Ockham, el propio Descartes o incluso Kant que tuvo que dar grandes rodeos en sus análisis filosóficos con tal de sortear el fanatismo luterano.

Pese a todo, el hombre salió adelante, los cambios se empezaron a producir poco a poco con el Renacimiento, y se volvió a empezar a vivir una época de resurgimiento, de libre pensamiento y de, por qué no decirlo, de sensatez y sentido común. La teología se desvanece a costa de la ciencia moderna, y hoy día la adscripción religiosa de algunos científicos se halla más en su ideología que en el producto de su investigación. En este sentido, y como sostiene Bunge, *el concepto de propósito no figura ni en los datos ni en*

*las teorías de los físicos, químicos o biólogos. En estos campos la finalidad ha sido reemplazada o explicada, ya por el control (o retroalimentación negativa), ya por la variación génica seguida de selección (o eliminación de los sistemas no adaptados)*⁵.

IV. NUEVOS CAMINOS, NUEVAS PREGUNTAS

Evidentemente, cuando se empezaron a abrir nuevos caminos, cuando la coerción religiosa dejó de ser un impedimento, se dio entrada a un nuevo fluir en la filosofía, pero no un cambio en la misma. Lo primero que hubo que hacer fue redescubrir a los clásicos cuya filosofía fue, en algunos casos, censurada y en otros no atendida (o entendida) correctamente. Y tal labor fue memorable, pues no en vano tenían que derribarse numerosos castillos artificiales que en casi veinte siglos se fueron construyendo; contruidos sí, pero sobre una base espuria, débil en gran medida o manipulada en la mayoría de los casos.

Este nuevo rehacer trajo de suyo, y como no podía ser de otra manera, nuevas comprensiones, nuevas reflexiones que pretendían ofrecer un enfoque distinto a distintas instituciones filosóficas arraigadas desde los antiguos. Una de tales instituciones que se ha visto profundamente modificada es la del Ser y los entes; modificación profunda llevada a cabo por Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*⁶. Esta obra y el giro que el autor alemán realiza en torno del Ser, es, en definitiva, el objeto de reflexión del actual y breve ensayo. Pero tal objeto no es la obra en sí, por supuesto, sino que sobre la base de dicha nueva comprensión se pretende tratar de realizar una visión dinamista y actual sobre lo que acece y por qué acaece en el ser humano. Es decir, lo que se dirá de manera sintética en las próximas líneas no es una explicación sobre esta nueva comprensión, pues ello daría pie a un trabajo monográfico extenso. De lo que se trata es de examinar si tal nueva visión heideggeriana tiene o no parangón con otra u otras reflexiones acaecidas en un período muy concreto cual es el tiempo precedente al vivido por Sócrates, y dentro de este tiempo, solo se abordará, referencial o tangencialmente, a dos de los filósofos presocráticos.

⁵ BUNGE, M. *Materialismo y ciencia*. Ariel. Barcelona, 1981, pág. 55.

⁶ Consultada la Edición digital <http://www.philosophia.cl>

V. ¿HEIDEGGER PRESOCRÁTICO?

1. Apunte aproximativo

La tesis heideggeriana tiende a concentrar el Ser de los entes; *Ser se entiende como presencia... como ser-entrado-en-la-presencia... Ser es ser presencia en el presente*⁷. Pero si retrocedemos en el tiempo, si asistimos a las fuentes presocráticas, se puede observar un movimiento si no cercano a lo que el filósofo alemán acentúa con su «diferencia ontológica»⁸, sí es muy próximo a ella (*Inicia así un pensar diferente que encuentra alguna reminiscencia en los filósofos presocráticos, pues se quiere anterior a todas las divisiones epistemológicas y disciplinarias, y utiliza a la poesía y a al arte como forma de argumentar y como fuente de reglas*⁹). Así y en este sentido, Heráclito se refería a lo separado, pero también a lo unido, en tanto que lo Uno está hecho de todas las cosas y todas las cosas proceden de lo Uno¹⁰. Heráclito, es bien cierto ello, sostenía que debía haber tensión, que las cosas no solo estaban en pugna, sino que tal pugna es necesaria pues de lo contrario se asistiría a la destrucción del universo, en clara contestación a Homero que sostenía que si desapareciese dicha tensión se obraría con ello una eterna paz¹¹.

Este es un primer paso, una primera forma de justificar que, en un principio, todo estaba unido, y que de ese Uno sale el resto de cosas; unas cosas estas que están en conflicto. Un segundo paso lo ofrece Zenón, el cual tiende a difuminar un tanto el planteamiento de Heráclito al considerar que si lo Uno es Uno y muchos alternativamente, entonces el Uno es la estabilidad, lo múltiple, el cambio¹².

La situación, no obstante, se complejiza un tanto máxime desde el momento en el que esta y otras muchas más reflexiones son retomadas por el creyente, esto es, aquel que pretende buscar una justificación a ese Uno, a ese primero del que nacerán las cosas en conflicto permanente. Y a ese Uno se le va a identificar como lo divino. En este sentido, los no agnósticos ven o pretenden ver en lo Uno y lo múltiple algo así como un cordón de plata capaz de unirlos; y así, lo Uno se presentaría como lo divino, lo múltiple como lo mortal. Tal artificio, el cordón de plata, ¿qué es en realidad? Si ello permite la unión,

⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. *Metafísica*. UNED. Madrid, 2011, pág. 63.

⁸ HEIDEGGER, M. "*Ser y Tiempo...*", cit., págs. 65 y ss.

⁹ Vide LOZANO DÍAZ, V. *Heidegger y la cuestión del ser*. En <https://www.revistaespiritu.org/wp-content/uploads/2018/01/Dialnet-HeideggerYLaCuestionDelSer-1253483.pdf>, pág. 204.

¹⁰ RUSSELL, B. *Historia de la filosofía occidental*. T. I. Austral. Barcelona, 2018, pág. 95.

¹¹ ABBAGNANO, N. *Historia de la filosofía*. T. I. Montaner y Simón. Barcelona, 1973, págs. 19-20.

¹² COPLESTON, F. *Historia de la filosofía*. T. I. Ariel. Barcelona, 2011, págs. 42 y 54.

y si la misma es realidad creada, es realidad de la razón y orden del mundo, luego es logos¹³.

La justificación era necesaria en la medida en que el ser humano en todo aquello que no podía explicarse se inclinaba (se sigue inclinando) por ofrecer una solución de compromiso, irracional y totalmente insatisfactoria.

2. Justificación de la vinculación

Las anteriores consideraciones, muy breves, muy escuetas y solo de una pequeña parcela temporal de la filosofía presocrática —en el contexto actual no se puede profundizar más ni extender en los pensamientos de otros filósofos—, han de servir, siquiera de muestra, para enlazar con el giro que propició Heidegger.

A la vista de todo ello, sí se puede establecer una vinculación¹⁴, y esta solo puede ser la de la unidad. El Ser no puede ser buscado más que en el propio ente. Ahora localicemos su homónimo presocrático antes de avanzar más en la consideración heideggeriana. Sustituyamos el Ser por lo Uno y los entes por la multiplicidad, las cosas "desprendidas" de aquel. Esta equiparación no es ociosa; y no lo es en la medida en que el argumento de Heráclito es recogido por Platón —aunque sin ser objeto de análisis, sí es prudente traerlo a colación—, el cual distinguía entre el mundo sensible y el inteligible, el mundo de las Ideas, atemporales y sin ubicación espacial alguna; ambos mundos autónomos, pero indefectiblemente enlazados, cuando no necesitados el uno del otro. ¿Qué dificultad se encontraría para establecer, igualmente, un nexo comparativo? ¿Qué dificultad ofrecería considerar el mundo sensible como óntico y el inteligible como ontológico?

Realizada esta comparativa, he de volver a Heidegger. Para el filósofo alemán, El Ser permite que el ente sea, por ello este último admite el cambio y tiene un fin, a diferencia del Ser que es inmutable y eterno, pero que gracias a él podemos ver, oír o apreciar a los demás entes. Esta inmutabilidad no condiciona al ente, esto es, no coarta su libertad; tiene, en definitiva, la "posibilidad de". El Ser, en tanto consciente de todo ello, lo es también de que todo aquello que le rodea, todos los entes que están ahí, lo están, lo son por algo, pero no está en su mano ni su propia creación ni el motivo por el que se han

¹³ Cfr. OÑATE ZUBÍA, T. *El nacimiento de la filosofía en Grecia*. Dykinson. Madrid, 2004, pág. 96; cfr. SÁNCHEZ MECA, D. *Iniciación a la teoría del conocimiento*. Dykinson. Madrid, 2019, págs. 16-17 y 25-27. Vide HEIDEGGER, M. *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Alianza. Madrid, 1983, pág. 55.

¹⁴ Quizá una vinculación más poderosa puede trazarse entre Heidegger y Epicuro. Puede consultarse ALTHUSSER, L. *Para un materialismo aleatorio*. Arena Libros. Madrid, 2002, págs. 33 y ss.

creado los demás entes. Pero sí es consciente, en cambio, de su propio final, de que la muerte es la meta. Pero como ha quedado dicho, en el camino a recorrer hasta el final, dispone, tiene la posibilidad de "disponer de", y esta posibilidad —que podría dejar de ser individual para ser social— le lleva a realizar cambios. Es bien cierto que estos cambios pueden ser patógenos (el nazismo) o no patógenos (salvamento, auxilio o socorro de personas frente a una diáspora ocasionada por una guerra). Se es libre para elegir y para influir o no en los demás, o para que los demás influyan en nosotros. Y aquí entraría en buena lid lo que de eticidad tiene el comportamiento. El recorrido que permite la "posibilidad de", es un recorrido que ha podido ser, que es en este instante o que podrá ser más adelante. Por lo tanto, la atemporalidad no está en el ente, sino en el Ser¹⁵.

Una de las cuestiones que ha quedado deliberadamente aparcada de la comparación realizada en los anteriores párrafos, se focaliza en la lucha, la pugna a la que Heráclito se refería y si ello puede ser trasladado a la conformación efectuada por Heidegger. La respuesta no puede ser otra que la afirmativa. En la comprensión del filósofo alemán, el Ser, como se ha dicho, no se diluye en los entes, pero estos no son pacíficos, en la mayoría de los casos. Léase por "no pacíficos" no necesariamente beligerantes, aunque también podrían serlo. Ello debe ser así, es necesario que sea así, pues de no serlo no solo nos encontraríamos con un mundo feliz (no es que no fuera deseable, pero que no lo es ni lo ha sido ni lo será nunca, por más que la ficción —Aldous Huxley, por ejemplo—nos pueda mostrar otra cara), sino que, además, muy probablemente se llegaría al no progreso. Quizá una prueba de esto último, nos la ofrezca la Cultura, la nuestra, la actual o la pasada, la de cualquier lugar o tiempo, la Cultura, con mayúscula, integrada por otras culturas —diversidad, la gran diversidad—, afectadas en pluralidad pues es una afectación del agrado para unos, del desagrado para otros; los unos y los otros no son conciliables con algunas o con muchas de las culturas, y la tensión las hace más fuertes, y cada una de las culturas que forma la Cultura es consistente, sin contradicción interna, porque es heterogénea, pero si la hubiere, si se diera contradicción crearía una nueva cultura, con minúscula también, pero que dentro de la multiplicidad que suponen todas las culturas, formaría parte, la unidad, de la Cultura; hay unidad porque hay diversidad cultural¹⁶, pero también diversidad humana¹⁷, y hay, al mismo tiempo, un estimar y un querer¹⁸. Como sostiene Lozano, *cualquier aspecto que se considere como un valor o criterio de decisión, se trate de un aspecto referido a la cultura, al arte, a la*

¹⁵ LOZANO DÍAZ, V. *La cuestión de la moral en Ser y Tiempo de Martín Heidegger*. Arbor, 191 (774): a255. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2015.774n4010>, págs. 2 y 6-8.

¹⁶ Cfr. CORTINA, A. *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos. Madrid, 2018, págs. 24-25.

¹⁷ PUTNAM, H. y HABERMAS, J. *Normas y valores*. Trotta. Madrid, 2008, en general, toda la obra; en especial, págs. 42 y ss.

¹⁸ HUSSERL, E. *La idea de la fenomenología*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1982, pág. 79.

*ciencia, a la dignidad humana o a la divinidad, es simplemente algo útil para que los seres humanos se desenvuelvan y actúen en el ámbito de los objetos y de las finalidades concretas, es algo subjetivo, relativo, discutible*¹⁹.

VI. ¿DOS EXISTENCIALISMOS OPUESTOS?

1. Heidegger y Bataille

Una visión diferenciada con respecto a Heidegger, pero no menos atractiva, es la desarrollada por Bataille²⁰ el cual añade, como el alemán, el componente de la muerte. No obstante, y antes de confrontar a ambos autores, se hace necesario mostrar, en unas pocas líneas, quién era Georges Bataille toda vez que está fuera de los circuitos filosóficos digamos "más comunes".

El francés Bataille, seminarista en un principio y con pérdida de vocación después, se graduó en la Escuela de Chartres en París con una tesis sobre la poesía del siglo XIII. Fue en el París del primer cuarto del siglo XX donde se vinculó a los surrealistas y *compartió el sueño de una revolución estética y social*. Se relacionó, entre otros, con Artaud, Breton, Picasso, Miró o Benjamin y *descubrió el juego, el alcohol, los burdeles y las lecturas decisivas de Nietzsche, Sartre, Freud y Genet*. Acabó su vida como bibliotecario, arruinado, pese a su producción literaria, y moriría de tuberculosis a los sesenta y cinco años. Es célebre su frase que sintetiza, de alguna forma, el periplo vital sobre el que transitó: *Mi propósito en la vida es escribir y, en particular, elaborar una filosofía paradójica*²¹.

De este ensayista francés quisiera antes de avanzar hacer dos puntualizaciones. Por un lado, la gran consideración que de él tenía Heidegger de quien dijo que era *la mejor cabeza pensante que tuvo Francia en el siglo XX*; o Michel Foucault, que habría de situarlo definitivamente en el canon: *Hoy se sabe. Bataille es uno de los escritores más importantes de su siglo*. No obstante, Sartre lo consideró un loco y un cristiano vergonzante; para otros fue el metafísico del mal²². Por contra, del ensayista francés traslució una cierta animadversión a la filosofía en tanto disciplina que parece rehuir aspectos que Bataille considera esenciales como lo son los tratados en *El erotismo: Me parece* —sostiene— *incluso que la reacción contra este aspecto gélido de la filosofía caracteriza a la filosofía moderna en su conjunto, digamos de Nietzsche a Heidegger, sin*

¹⁹ "La cuestión de la moral...", cit., págs. 10-11

²⁰ Vide, *El erotismo*. Tusquets. Barcelona, 2000.

²¹ BAIGORRÍA, O. *Georges Bataille y el erotismo*. Campo de ideas. Madrid, 2002, págs. 5-14.

²² Op. y loc. cit. págs. 5 y 14.

*hablar de Kierkegaard. Naturalmente, la filosofía, a mi parecer, está profundamente enferma*²³.

Y, por otro lado, destaca del ensayo *El erotismo*, en primer lugar, una cierta actitud o prevalencia del varón respecto de la mujer en las consideraciones tratadas por el autor, si bien hay que tener en cuenta el tiempo en que fue escrito —extremo este que no justifica absolutamente nada—; y, en segundo término, la diferencia entre sexuales y asexuados en relación con la "continuidad" y la "discontinuidad", extremos todos ellos a los que me referiré de inmediato.

Efectivamente, Bataille distingue la «continuidad» de la «discontinuidad». Respecto de la primera, sostiene que es lo que hay en el momento de la reproducción, *lo que subsiste y que, en el silencio que cae, experimentan los espíritus ansiosos, es la continuidad del ser*. Es más, para el ensayista *la búsqueda de una continuidad del ser llevada a cabo sistemáticamente más allá del mundo inmediato, designa una manera de proceder esencialmente religiosa; bajo su forma familiar en Occidente, el erotismo sagrado se confunde con la búsqueda o, más exactamente, con el amor de Dios*²⁴. Por su parte, lo «discontinuo» es todo organismo vivo; *es acceso al ser*²⁵.

Paralelamente a la precedente distinción, Bataille se enfrenta, por un lado, con el sentido que se debe ofrecer de la muerte: *la muerte tiene el sentido de la continuidad del ser. La reproducción encamina hacia la discontinuidad de los seres, pero pone en juego su continuidad; lo que quiere decir que está íntimamente ligada a la muerte. Consecuentemente, la muerte precipita al ser discontinuo en la continuidad del ser (...) y sin embargo la muerte, siendo como es la destrucción de un ser discontinuo, no afecta en nada a continuidad del ser, que generalmente existe fuera de nosotros (en la muerte, ese ser es llevado de nuevo a la continuidad del ser, a la ausencia de particularidad)*²⁶. Y, por otro lado, también se enfrenta con el tema de la afectación; esto es, a quién inquieta todo ello, para lo que distingue entre seres sexuados y seres asexuados. De los primeros sostiene que *la actividad sexual reproductiva la tienen en común los animales sexuados (...) No podría aparecer la misma continuidad en la muerte de los seres sexuados, cuya reproducción es, en principio, independiente de la agonía y de la desaparición (...) En su culminación, el ser sexuado está tentado —incluso se supone que debe hacerlo—, de creer en la inmortalidad de un principio discontinuo que residiría en él. Contempla su*

²³ Estudio VI. *La santidad, el erotismo y la soledad* —El texto de este Estudio es el de una conferencia pronunciada en el Co-llége philosophique en la primavera de 1955. (N. del A.— (Cit. en "*El erotismo...*", cit., pág. 264).

²⁴ BATAILLE, G. "*El erotismo...*", cit., págs. 20 y 27.

²⁵ Op. y loc. cit. pág. 29

²⁶ *Ibidem*, págs. 17, 26 y 95.

«alma», su discontinuidad, como su verdad profunda, engañado como está por una supervivencia del ser corporal; pero ésta se reduce a la descomposición, aunque sea imperfecta, de los elementos que lo formaban (...) De la discontinuidad de los seres sexuados procede un mundo pesado, opaco, donde la separación individual está fundada en lo más horroroso; la angustia de la muerte y del dolor confirieron al muro de esa separación la solidez, la tristeza y la hostilidad de un muro carcelario²⁷. De los asexuados manifiesta que el fundamento objetivo de la crisis es la plétora. En la esfera de los seres asexuados, este aspecto aparece ya desde el primer momento. Hay crecimiento, y el crecimiento determina la reproducción, lo cual implica, en consecuencia, la división; y ésta a su vez determina la muerte del individuo plétórico (..) Los seres asexuados mueren de su propio desarrollo, de su propio movimiento. Los seres asexuados, a su propio impulso hacia la sobreabundancia —como a la agitación general— solo le oponen una efímera resistencia²⁸.

Finalmente indicar que para Bataille se produce, sin decirlo expresamente, un acto de "reminiscencia" cuya comprensión recuerda al que nos propusiera Platón en el Menón: su transmutación del conocimiento a lo nuevo creado, el recuerdo como detonante para volver al conocimiento que otrora se tenía, y una comprensión, asimismo, que viene arrastrada desde los pitagóricos para los que la interconexión entre lo que es, lo que ya no es y lo que, de alguna manera, sin ser volverá a ser, en toda una suerte de entidad única y unida de la que el ser humano, como todos los seres, formamos parte. Así, para el ensayista *la muerte no borra nada, deja intacta la totalidad del ser, pero no podemos concebir la continuidad del ser en su conjunto a partir de nuestra muerte, a partir de lo que muere en nosotros*²⁹.

2. La muerte como punto de encuentro

¿Por qué esta analogía entre la obra del filósofo y la del ensayista francés?; ¿qué relación guarda con la muerte destacada por Bataille? Para el filósofo alemán, el Ser —como se ha reiterado en este ensayo— no puede ser buscado más que en el propio ente, y este tiene ojos para ver, oídos para escuchar, manos para hacer y conciencia para, por un lado, asumir o exigir de otros un determinado comportamiento, y, por otro lado, constatar la muerte de otros entes, de su propia muerte cuando llegue, y se preguntará, por medio de dicha conciencia, sobre la existencia de los demás y de la suya propia. Sabe que la muerte pondrá fin a los que le rodean, que le pondrá fin a él también, y solo a partir de aquí, a partir de este planteamiento heideggeriano es cuando se puede especular

²⁷ *Ibidem*, págs. 15, 18 y 103.

²⁸ *Ibidem*, págs. 106-107.

²⁹ *Ibidem*, pág. 147.

—como lo hace Bataille e indicaré seguidamente— sobre qué ha de suceder con el Ser, si este ha de producir —como sostiene el ensayista francés— un nuevo ente y si tal producción nueva se vierte con la carga del recuerdo o de la memoria, denotativo ello de la influencia del pasado.

Llevado el anterior planteamiento a la forma tan singular con que lo hace Bataille, el Ser, tras la muerte del ente, es lo que queda, lo continuo, y cuando el Ser se "reproduce" al crear otro ente, es lo discontinuo. La muerte es, pues, lo que une. La discontinuidad es lo que vemos, hacemos, en lo que trabajamos, sentimos o amamos.

Para Heidegger, *la muerte es una posibilidad de ser de la que el Dasein (ser-ahí) mismo tiene que hacerse cargo cada vez (...)* Su muerte es la posibilidad del no-poder-existir-más (...). *En cuanto poder-ser, el Dasein es incapaz de superar la posibilidad de la muerte. La muerte es la posibilidad de la radical imposibilidad de existir. La muerte se revela así como la posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable. Como tal, ella es una inminencia sobresaliente. Su posibilidad existencial se funda en que el Dasein está esencialmente abierto para sí mismo, y lo está en la manera del anticiparse-a-sí. Este momento estructural del cuidado recibe en el estar vuelto hacia la muerte su más originaria concreción. El estar vuelto hacia el fin cobra mayor claridad fenoménica, cuando se lo concibe como un estar vuelto hacia la posibilidad eminente del Dasein así caracterizada. Pero esta posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable no se la procura el Dasein ulterior y ocasionalmente en el curso de su ser. Sino que si el Dasein existe, ya está arrojado también en esta posibilidad. Que esté entregado a su muerte y que, por consiguiente, la muerte forme parte del estar-en-el-mundo, es algo de lo que el Dasein no tiene inmediata y regularmente un saber expreso, ni menos aun teórico. La condición de arrojado en la muerte se le hace patente en la forma más originaria y penetrante en la disposición afectiva de la angustia. La angustia ante la muerte es angustia "ante" el más propio, irrespectivo e insuperable poder-ser. El "ante qué" de esta angustia es el estar-en-el-mundo mismo. El "por qué" de esta angustia es el poder-ser radical del Dasein. La angustia ante la muerte no debe confundirse con el miedo a dejar de vivir. Ella no es un estado de ánimo cualquiera, ni una accidental "flaqueza" del individuo, sino, como disposición afectiva fundamental del Dasein, la apertura al hecho de que el Dasein existe como un arrojado estar vuelto hacia su fin³⁰.*

El añadido que sobrepone el autor francés a la tesis de Heidegger —si es posible la comparación efectuada— es que aquel introduce un sesgo digamos platónico, pues viene a sostener que en la "reproducción", esto es, una vez muerto el ente, el Ser (lo

³⁰ HEIDEGGER, M. "Ser y Tiempo...", cit., págs. 247-248.

continuo) que "crea" un nuevo ente, no olvida, o no parece olvidar lo que en otros estadios (como otro ente pasado) ha aprendido. Es una suerte de reminiscencia —como ya se ha dicho— que abre la puerta a muchas preguntas³¹. Una —por todas las que pudiéramos imaginar— podría ser, como se ha insinuado más arriba, en relación con el nazismo. Según la tesis de Bataille un nuevo Hitler sería posible (aunque quizá no le falte razón si se hace un barrido histórico de los últimos setenta años —Duvalier y los Tonton Macoute, Mobutu, Pol Pot y los Jemeres Rojos, etc.—).

VII. REFUTACIONES A HEIDEGGER Y BATAILLE

Tal y como ocurre con los pensamientos, doctrinas y otras formas reflexivas, las cuales, todas ellas, evolucionan, lo mismo ocurre con el conocimiento científico y lo que antaño se suponía paradigmático años o siglos después ha dejado de serlo. A la luz de la época en la que vivieron tanto Heidegger como por Bataille, los cambios sufridos por la evolución de la ciencia, falsan algunos de los argumentos esgrimidos. Sin perjuicio de referirme más adelante a los apuntados por el filósofo alemán, sí quisiera hacer referencia, siquiera sucintamente, a una de las claves presentadas por el ensayista. Atañe ello a que todos los seres son mortales —sostiene— cuando ello, según ha podido demostrarse no es así, al menos en un caso. Sobre el precedente particular, hay un dato extremadamente significativo que los científicos no han descubierto, y es la inmortalidad de un ser, de un animal que es inmortal. Se trata de la medusa *Turritopsis nutricula* y su capacidad de transformación que le permite la inversión de su ciclo de vida³². Ante ello, no estaría de más —si aún viviera— saber la opinión de Bataille sobre el particular. ¿Consideraría a este animal continuo o discontinuo?; ¿quizá las dos a la vez?

Cabría preguntarse si la comprensión diferenciadora de Heidegger es o no falsable. Desde mi punto de vista sí lo es, he intentaré argumentar las razones que a ello me llevan.

En primer lugar, el filósofo alemán restringe su campo de miras al humano. Es bien cierto que todos los entes, como ha quedado anticipado, son captables, cambian; son ónticos, son esto y existen. Y, con ello, todos los entes tienen Ser. El problema, en cambio, se residencia en que no está aprobado que sea exclusivamente el ser humano el único que se cuestione el Ser, pues ello se traduciría en que los demás no-humanos simplemente estarían, y mientras que el humano muere, el resto no-humano terminaría porque ese resto no-humano no considera ni relaciona la muerte como la considera el humano.

³¹ Cfr. FRAILE G. *Historia de la filosofía*. T. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2018, págs. 322 y ss.

³² https://es.wikipedia.org/wiki/Turritopsis_nutricula

El precedente argumento decae si se atiende al comportamiento de ciertos no-humanos —quizá los más próximos a nosotros— con el sufrimiento y con la propia muerte, pues de ambas circunstancias tienen, como se ha demostrado, pleno conocimiento. Y aunque la expresión empleada, "pleno conocimiento", no sea la más rigurosa que se pueda utilizar, sí se tiene plena constancia científica en que determinados animales sufren por la muerte de sus congéneres, acompañan en los momentos finales a aquellos con los que han compartido parte de su vida o una vida entera, y hasta les pueden brindar un tributo final cuando les llega la muerte al depositar el cadáver lejos de depredadores y cubierto de hojas y ramas³³. La muerte es un escenario de la vida (¿humana?), un soporte necesario para la biografía³⁴.

Un segundo criterio de refutación de parte de la tesis heideggeriana se residencia en el hecho, como ha sido anticipado, de poder encontrar en la naturaleza especímenes que, sin duda alguna científica, se muestran como inmortales, como es el caso citado de la medusa *Turritopsis nutricula*.

Con todo, se puede mantener la teoría a pesar de las falsaciones que se aprecian, pues no en vano el dogmatismo ha de desempeñar un papel nada descartable, y, por otro lado, porque el falsacionismo no debe perder de vista el momento en que las teorías han sido pronunciadas; las teorías pueden subsistir y, de manera *ad hoc*, ser capaces de permitir la introducción de variaciones sobre la misma sin que se perturbe ostensiblemente dicha teoría; por supuesto, también se pueden reescribir los taxones de los entes no-humanos que albergan capacidad discernidora sobre el sufrimiento del otro y la muerte.

Quizá todos los seres nos encontremos cobijados por una misma manta (Ser), y cada uno de nosotros (entes), tenga percepciones de la realidad distintas pero interconectadas, y, con ello, formemos parte de un todo general³⁵.

³³ Vide interesantes aportaciones en <https://www.bloglenovo.es/respuestas-humanas-de-los-animales/>; así como en <https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2016/11/03/animales-que-lloran-sus-difuntos-1140185-310.html> y <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/ciencia/2015/09/10/cientificos-descubren-nuevo-ancestro-humano-enterraba-muertos/00031441898842966784332.htm>, entre otras muchas otras aportaciones.

³⁴ Cfr. SAN MARTÍN SALA, J. *Antropología filosófica I. De la antropología científica a la filosofía*. UNED. Madrid, 2019, págs. 102 y 318.

³⁵ Muy interesante se muestra la película *Extrañas coincidencias*, en inglés *I Heart Huckabees*. Es una comedia filosófica germano-estadounidense de 2004 dirigida por David O. Russell. Es una comedia de corte surrealista y existencialista que se mofa de las modas terapéuticas contemporáneas. Puede verse detalle del argumento y elenco de actores en https://es.wikipedia.org/wiki/I_Heart_Huckabees

VIII. A MODO DE BALANCE

Decía el profesor Martínez Marzoa que en filosofía no se puede presentar un capítulo de «conclusiones», *porque en filosofía no hay conclusiones que puedan ser formuladas de otra manera que exponiendo el proceso. El contenido es el proceso. Lo único que puede figurar aquí es una especie de guion retrospectivo, eventualmente apto para facilitar la mirada de conjunto al final de una lectura*³⁶.

Consecuentemente con ello, las líneas que se han expuesto en el ensayo, vienen a ser las siguientes:

1. Los planteamientos filosóficos en torno del Ser, hunden sus raíces más profundas en la doctrina órfica.

2. Tal doctrina es recogida —asumida en algunos de los aspectos— por los llamados «presocráticos» bajo premisas, conceptualizaciones y denominaciones distintas pero que responden a una misma línea de investigación.

3. En el trabajo aquí expuesto, se ha realizado un salto temporal hasta el primer cuarto del siglo XX, y se ha tomado como referente a Martin Heidegger puesto que es el que ha ofrecido un giro a las tesis que hasta el momento imperaban en relación con el Ser.

4. El análisis de Heidegger se ha intentado comparar con algunos de los presocráticos, y se ha llegado a la hipótesis de trabajo de que la diferencia entre aquel y estos no es tan profunda.

5. Paralelamente a lo anterior, se ha traído a colación a Georges Bataille, ensayista francés, el cual ofrece una manera distinta de conceptualizar al Ser, pero en el fondo, y con la comparación efectuada con la tesis del filósofo alemán, las diferencias no son tan profundas.

6. Finalmente, se ha cuestionado en el ensayo si solo el ser humano puede sentir de la manera como lo hace, o existen otros seres no-humanos capaces si no de una idoneidad cognitiva absoluta, sí se han apreciado sesgos cognitivo-sensitivos de alguna entidad como lo pudiera ser el concebir o apreciar el hecho de la muerte. El estudio realizado evidencia que algunos no-humanos próximos a nosotros sí son capaces de sentir

³⁶ *La filosofía de El Capital*. Abada Editores. Madrid, 2018, pág. 287.

pena, dolor y angustia ante la muerte de uno de los suyos, lo cual habría de hacer reconsiderar muchos de los planteamientos filosóficos realizados hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, N. *Historia de la filosofía*. T. I. Montaner y Simón. Barcelona, 1973.

ALTHUSSER, L. *Para un materialismo aleatorio*. Arena Libros. Madrid, 2002.

ARISTÓTELES. *Metafísica*. Plutón Ediciones. Barcelona, 2017.

BAIGORRÍA, O. *Georges Bataille y el erotismo*. Campo de ideas. Madrid, 2002.

BATAILLE, G. *El erotismo*. Tusquets. Barcelona, 2000.

BERMEJO BARRERA. *Mito y filosofía*. En *Historia de la Filosofía Antigua*. Obra colectiva. Edición de Carlos García Gual. Trotta. Madrid, 2004.

BUNGE, M. *Materialismo y ciencia*. Ariel. Barcelona, 1981.

CHALMERS, A. F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI. Madrid, 2015.

COPELSTON, F. *Historia de la filosofía*. T. I. Ariel. Barcelona, 2011.

CORTINA, A. *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos. Madrid, 2018.

FRAILE G. *Historia de la filosofía*. T. I. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2018.

HEIDEGGER, M.

—*Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Alianza. Madrid, 1983

—*Ser y Tiempo*. Consultada la Edición digital <http://www.philosophia.cl>

HUSSERL, E. *La idea de la fenomenología*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1982.

KINGSLEY, P. *En los oscuros lugares del saber*. Atalanta. Girona, 2019.

LOZANO DÍAZ, V.

—*Heidegger y la cuestión del ser*. En <https://www.revistaespiritu.org/wp-content/uploads/2018/01/Dialnet-HeideggerYLaCuestionDelSer-1253483.pdf>

— *La cuestión de la moral en Ser y Tiempo de Martín Heidegger*. Arbor, 191 (774): a255. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2015.774n4010>

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. J. *Metafísica*. UNED. Madrid, 2011.

MARTÍNEZ MARZOA, F. *La filosofía de El Capital*. Abada Editores. Madrid, 2018.

OÑATE ZUBÍA, T. *El nacimiento de la filosofía en Grecia*. Dykinson. Madrid, 2004.

PUTNAM, H. y HABERMAS, J. *Normas y valores*. Trotta. Madrid, 2008

RUSELL, B. *Historia de la filosofía occidental*. T. I. Austral. Barcelona, 2018.

SÁNCHEZ MECA, D. *Iniciación a la teoría del conocimiento*. Dykinson. Madrid, 2019.

SAN MARTÍN SALA, J. *Antropología filosófica I. De la antropología científica a la filosofía*. UNED. Madrid, 2019.

DE PÁGINAS WEB

—https://es.wikipedia.org/wiki/Turritopsis_nutricula

—[https://www.bloglenovo.es/respuestas-humanas-de-los-animales/;](https://www.bloglenovo.es/respuestas-humanas-de-los-animales/)

—<https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2016/11/03/animales-que-lloran-sus-difuntos-140185-310.html>

—<https://www.lavozdegalicia.es/noticia/ciencia/2015/09/10/cientificos-descubren-nuevo-ancestro-humano-enterraba-muertos/00031441898842966784332.htm>